

INFORMACION LIBRERA

Setiembre de 1968

TOTS ELS CONTES



Pere Calders

Lo que parece caracterizar mejor que cualquier otra cosa la narrativa de Calders es un inagotable deseo de saber. Sus cuentos son preguntas hechas al mundo circundante, respuestas del mundo de la creación artística al mundo de la realidad. Por eso en Calders el cuento adquiere con una fuerza poco común las características propias del género: una intensa unidad temática, una especial aptitud para los planteamientos de índole intelectual, un terreno amplio y abonado para los juegos de la imaginación —e, incluso, para el desarrollo de una imaginaria mítica—, unas posibilidades nada desdeñables para la tipificación y, especialmente, la posibilidad de realizar, coherentemente con todo lo anterior, un hallazgo constante de sentidos universalistas. Todo ello da como resultado una obra importante, que ha podido desarrollarse a lo largo de muchos años —de 1936 a 1967—, con una intención intelectual de altos vuelos. Y, factor no desdeñable, por la índole del trabajo realizado según estos presupuestos, los cuentos de Calders se plantean con un fondo metahistórico que los hace universalmente válidos.

Los personajes que el autor plantea son imágenes del espíritu, símbolos de la vida, universales y diversos; en ellos, la diversidad se identifica con la unidad (del pensamiento que determina cada narración) y la unidad, que es síntesis de composiciones mentales diversas, se despliega, en la misma forma en que se despliega —se podría decir— el Absoluto hegeliano. La narrativa de Calders es una «fenomenología», una serie de secuencias de la aparición de la Unidad en sus formas diversas. Lo maravilloso encuentra su sostén en lo concreto, que lo define, que es útil para hacerlo grávido y darle presencia.

Por otra parte, es necesario advertir que los cuentos de Calders no son para ser leídos pasivamente; por el contrario, apelan constantemente a la recreación reflexiva del lector, no se conciben sin una participación creadora del lector, suscitada desde la obra escrita que obra de estímulo. Desde luego, esa es una de las características que definen, frente a otras que no lo son, una literatura válida. — Libres de Sinera. 415 págs. 400 Ptas.